

de las causas primeras de la debilidad que de tipo existía en la particular constitución de la república oficialista alemana.

Como hemos dicho, esos elementos de juicio no son conocidos por pura curiosidad. Antes de la guerra tuvimos ocasión de hablar varias veces aquí, en Ginebra, con un joven argentino que hacía sus estudios universitarios en Suiza. Era de nacionalidad argentina por haber nacido en Buenos Aires, donde estaba establecido su padre, súbdito alemán. El muchacho no había estado jamás en Alemania y nada tenía, personalmente, de común con la patria de sus ascendientes. Cuando empezó la guerra, se le planteó un dilema: permanecería neutral en su calidad de ciudadano argentino y de hombre por completo ajeno a los intereses morales y materiales de Alemania, o iría a servir voluntariamente en las filas del país de que era oriundo el padre? El mozo aceptó por el segundo término del dilema, creyendo que la buena solución le era dictada por el peligro que corría yendo a la guerra; obrando así, nadie podría sospechar, quizás, que había tenido miedo, que había renegado de su raza. Sea fué, pues, a incorporarse al Ejército alemán; peleó en sus filas, unas veces en Flandes, otras en la Champagne; tomó parte en muchas batallas; fué herido dos o tres veces; sufrió una porción de tribulaciones, porque su mentalidad era muy distinta de la de sus compañeros y, sobre todo, de la de sus jefes; se encontraba en Lorena cuando se produjo el desastre definitivo; asistió a la disolución del Ejército alemán; presenció la lucha con los espartaquistas, y ahora está otra vez en Ginebra, con la cabeza llena de recuerdos y el corazón rebosando de sentimientos.

Cerca de cinco años de actuación en la guerra más atroz que vieron los siglos han transformado a ese muchacho; actualmente es un hombre hecho y derecho; la experiencia le ha enseñado a ver y a pensar con acierto, de suerte que su conversación es, por demás, interesante. Gracias a ella, nos es posible adivinar por qué la oficialidad alemana tenía que ser vencida, a pesar de su orgullo tradicional y de su fuerza aparente.

Cuatro clases de oficiales había en el Ejército alemán, a saber: los oficiales con antecedente, los oficiales con consecuente, los oficiales sin antecedente y sin consecuente y los oficiales menores de edad.

Con arreglo a nuestra caprichosa terminología, eran oficiales con antecedente los que tenían derecho a anteponer sus apellidos, un Von, grande como una casa, unas veces solo y otras precedido, a su vez, de un título nobiliario de barón cuando o príncipe. Esa clase de oficiales había sido para Alemania una verdadera calamidad. Ella era la que poblaban los Estados Mayores, la que acaparaba los altos cargos de la milicia, la que creó ese tipo de militar inflado y soberbio, que tanto contribuyó a hacer antipático el nombre alemán. Cualquiera que fuera la cantidad de fósforo depositada en el cerebro de uno de esos señores oficiales con antecedente, una brillante carrera le estaba asegurada, ya desde el punto de vista de la elevación en la jerarquía profesional, ya en lo que atañe a la unidad en que había de prestar sus servicios aquel ser privilegiado. Para él y sus semejantes había hermosos regimientos y vistosos atavíos; para él había centros orgánicos todopoderosos, mereciendo el que a ellos pertenecía que se le calificase de semidios. Los oficiales de quienes estamos hablando eran los que formaban las camarillas de los príncipes, los que en tiempos de paz derrochaban el dinero sobre las mesas de juego, alimentaban la crónica escandalosa de detalles de aventuras novelescas y de orgías nocturnas y diurnas. Ellos eran los que durante la guerra se alojaban en suntuosas mansiones a muchos kilómetros de retaguardia del frente de batalla; los que circulaban siempre en cómodos automóviles, aunque a los pobres soldados heridos hubiera que transportarlos en camiones de motor mecánico y de ruedas de metal. Ellos eran los que con sus lujos y rápidos carruajes levantaban el polvo de las carreteras, dejando atrás a las columnas que se dirigían a relevarlos a los defensores de las trincheras o que volvían a los cuarteles tras el triunfo de la batalla. Mañana ha contribuido al éxito de la revolución alemana el espectáculo dado continuamente a la tropa por los oficiales alemanes, por la predilección de los socialistas.

Y ello se comprende muy bien, porque posibles a concebir qué especie de ideas podía determinar aquel cuadro en el espíritu del soldado hambriento—durante el último tiempo de la guerra, el soldado alemán fué alimentado exclusivamente con berza, fiambradas y con una mezcla de frutas silvestres cocidas, bautizada con el pomposo apelativo de dulce de frutas—; en el espíritu del soldado, repetimos, hambriento, sudoroso, agobiado de fatiga, desmoralizado por su reconocida imposibilidad de vencer y persuadido de que la muerte le acechaba en todo momento.

Comprando su miseria moral y física con aquella felicidad que hacían alarde los que, elegantemente vestidos, bien nutridos y fuera de todo peligro, iban de Ceca en Meca, de castillo en castillo, de villa en villa, paseando a damiselas disfrazadas públicamente de hermanas de la Caridad, el soldado alemán ha tenido que ir perdiendo poco a poco, aquella característica de sumisión que antes hubo de reconocerle e hasta quedar transformado en canchuto a revolucionario y a espartaquista.

Así se puede manifestar una de las causas de la metamorfosis del soldado alemán, terminada en Noviembre del año pasado y que se hubiera tenido por imposible si a alguien se le hubiese ocurrido hablar de él a antes de que se hubiera realizado.

En muchos regimientos alemanes, en cuanto se supo que había triunfado la revolución en Berlín y que el emperador Guillermo II había huido a Holanda, los soldados romcieron sus fusiles, arrancaron las insignias a los uniformes de los oficiales, y hasta se dio el caso de que algunos de éstos se les obligó a marchar a pie detrás

de simples soldados que habían montado los caballos de esos desgraciados oficiales. Tal ha sido la obra de los oficiales alemanes con antecedente.

Igualmente funesta ha sido la de los oficiales con consecuente, entendiéndose por tales a los de reserva o de complemento. Por efecto de una aberración incomprensible, en Alemania se reclutaba esa clase de oficiales principalmente entre los comerciantes e industriales ricos, o por lo menos de posición muy desahogada. Muchos hijos de banqueros y de hombres de negocios, no queriendo dejar la carrera lucrativa de los padres, y deseando sacar provecho del prestigio inherente a la calidad de oficial del Ejército, se hacían nombrar oficiales de reserva, título que les permitía farfotar en las ceremonias públicas y que servía de reclamo a la respectiva firma social. Esos oficiales sabían, como los que antes consideramos, vestir un uniforme a la última moda, dejar arrastrar ruidosamente el sable, pisar fuerte las aceras, levantar la cabeza con altanería y apostrofar al soldado con la entonación musical nasal y melódica que era característica de los oficiales alemanes.

Claro está que esos oficiales con consecuente—nombre que les cuadra, pues además de ser militares; les correspondía un título de profesión civil—no han formado camarillas en torno de los soberanos o de los hijos de éstos, ni constituido los cuarteles generales, ni paseado en bonitos automóviles, por los países invadidos; a señores muy guapos, vestidos de blanco y santificados por el socorrido brazal de la Cruz Roja. Los oficiales alemanes de reserva no han hecho eso; pero han hecho otra cosa. Cuando los asuntos empezaron a ponerse mal; cuando parecieron perdidas las esperanzas de obtener un éxito que se tradujera un día por un incremento de ganancias en el negocio de papá, del tío o del suegro, el oficial aquel tomó el lápiz y comenzó a hacer cuentas, sacó su libro de memorias e hizo algunos cálculitos que le probaron que, con un poco de actividad, era posible, en la guerra, llevar a cabo fructuosamente operaciones de compra y venta, como en la vida civil.

En el territorio francés ocupado habían establecido los alemanes Comandancias militares en cada localidad importante. Estaba mandado que en ellas entregaran los campesinos de la respectiva jurisdicción cuantos productos obtuvieran de sus ganados, recibiendo en cambio el precio correspondiente en función de la tasa oficial. Esos productos debían destinarse, en principio, a la alimentación del Ejército; pero, en realidad, eran vendidos, sin aumento de precio, exclusivamente a los oficiales, a quienes se les permitía adquirirlos en las cantidades que se les antojaban. Nuestro amigo, el joven argentino, nos ha asegurado que había oficial de reserva que se quedaba diariamente hasta con quince kilogramos de mantequilla, los cuales eran después remitidos a Alemania y vendidos a vender con un beneficio de un 500 por 100. Se traficaba asimismo con otros muchos comestibles, y hasta con el caucho destinado primitivamente a los automóviles.

Pues como si esa repugnante inmoralidad no fuera bastante para que los soldados dejaran de respetar a esos oficiales con consecuente, acababan éstos de perder todo prestigio con la costumbre que tenían de consumir en sus abrigos blindados buenos manjares, mientras que la tropa continuaba día tras día sustentándose con su poco apetitoso bafio vegetal. Y, para terminar, hemos de decir que los repetidos oficiales, siempre atentos a imitar a los provistos de antecedente, sea en el vestir, sea en el chillar a las horas, solían dejar a sus suboficiales el cuidado de dirigir los ataques, demostrando así que eran fieles adeptos al novísimo procedimiento de combatir, que consiste en atraer a los hombres hacia sí para llevarlos al choque, sino en empujarlos por detrás contra el enemigo.

A los oficiales con antecedente ya hemos dicho cómo les trataban sus subordinados de la clase de tropa en cuanto se supo que la revolución había triunfado. A los oficiales con consecuente se les trató entonces de otra manera: se oyeron calificadas con una palabra que se deletrea I, a, d, etc., y se les obligó en seguida a restituir parte de lo que se habían guardado indebidamente.

Los que han conservado intacto el honor militar de Alemania son los oficiales sin antecedente y sin consecuente; es decir, los oficiales de carrera y que la habían elegido por verdadera vocación. Pertenecían éstos a la clase media; muchos eran hijos de militares, y casi todos ellos han sucumbido en los campos de batalla. Eran los que sabían tratar al soldado y batirse con pericia y valentía. Fueron a la guerra con entusiasmo y murieron pronto, víctimas de la torpeza de los Filisten, Grafen y compañía.

Una vez extinguida aquella respetable clase de militares, no quedaron más cuadros en el Ejército alemán que los constituidos por las otras dos clases, lo cual equivale a decir que dicho Ejército estaba irremediablemente condenado desde tal momento a un terrible desastre.

Cuanto a la cuarta clase de oficiales alemanes, a la clase de los menores de edad, de éstos sólo hay que decir que, al ver cómo trataban o maltrataban a sus soldados, al ver cómo aquellos chiquillos se portaban con hombres que podían, por la edad, ser sus padres y hasta sus abuelos, viene a la mente la famosa y energética palabra pronunciada—según se dice—por el coronel francés Camborne, en uno de los cuarteles formados en Waterloo por la Guardia imperial.

En definitiva: en Alemania se equivocaron completamente en la organización de sus cuadros de oficiales. El militarismo prusiano creyó que era un dogma aquello de que el oficial, por el hecho de serlo, es un ser dotado de todas las virtudes, y que el soldado, por el hecho de serlo, es un tonto. De ese absurdo concepto surgió la posibilidad de que la charretera se vinculara en ciertas clases sociales, con independencia del valor moral e intelectual del individuo. Ese error ha costado caro a los alemanes...

Las experiencias ajenas deben ser aprovechadas por la gente discreta de todos los países. Esta comprenderá que, en adelante, hay que cuidar mucho del reclutamiento de la oficialidad, a fin de evitar los males que ahora padecen los alemanes.

El remedio en eso, como en tantas otras cosas actuales, está en la adaptación de las instituciones militares a las formas de la democracia moderna. En los ejércitos de las naciones vencedoras en esta guerra no se conocían ni la clase de oficiales con antecedente, ni la de los oficiales con consecuente.

En los Estados Mayores no había camarillas de nobles, y en los cuadros de reserva no figuraban especialmente individuos tomados en determinado sector social. En esos ejércitos triunfantes, el oficial de condición modestísima y el procedente de su distrito rural ostentaban sus galones con los mismos derechos que el comerciante acudado o que el doctor en cualquiera facultad. Esa es la verdadera democracia, el único principio social que hoy puede servir de sostén no sólo a las instituciones civiles, sino también a las militares.

Por eso nos extraña que un general español haya dicho, hace pocos días, en una conferencia dada en Madrid, en el Centro del Ejército y de la Armada, que el Convento de Santa Catalina de los Seguros, pero sólo hasta el grado de comandante del detall.

El reloj de ese señor general debe de estar parado desde hace mucho tiempo. Los sargentos, como los que no lo han sido jamás, tienen el perfecto derecho de ascender, hasta capitán general inclusive, si tienen méritos para ello.

Si los alemanes hubieran tenido oficiales procedentes de la clase de tropa, en vez de esas ridículas silfetas con las cuales el Simplicísimo, de Munich, divertía tanto a sus lectores, otra hubiera sido la suerte de Alemania.

Lo que necesita un Ejército es una oficialidad sin compartimentos, sin figuras ni figurones, y, sobre todo, sin menores de edad; pues donde estorban más los chicos es en los cuarteles, en los campos de maniobra y en los de batalla.

A. P.

Ginebra, 27 de Marzo.

Bandelas y vajillas plata de ley al peso. La casa que más barato vende de España es la antigua casa de López. ZARAGOZA, 4.—Teléfono 3.376

Ayuntamiento

Junta municipal

A las cinco y media se reunió ayer tarde la Junta de asociados, sancionando diversos acuerdos municipales de escaso interés. La sesión terminó veinte minutos después de empezada.

La sesión de ayer.—Por la tarde

Se reanuda la sesión a las seis y media, poniéndose a discusión una enmienda del señor Reglero pidiendo que se exijan tan sólo sesenta los caballos, en vez de noventa y dos que pide el dictamen y de ochenta que propone el marqués de Villabragima, conformándose el Sr. Reglero con que se fijen en ochenta caballos.

Propone además el marqués de Villabragima que el concesionario establezca veinte automóviles, que deberán elevarse a treinta en los tres años siguientes, para la conducción de cadáveres.

Intervienen los Sres. Reglero, Noguera, marqués de Villabragima, Crespo, Barranco y Tato.

El Sr. Gabillán estima que es aventurado el intentar modificar las costumbres, y que sólo puede acoplarse el establecimiento de los automóviles como ensayo.

El marqués de Villabragima dice que se podía establecer tres tarifas: de 25, 50 y 100 pesetas, según caso.

El Sr. Aguilera y Arjona hace notar que, según el dictamen, habría conducciones de 10, 12 y 32 pesetas.

Propone que se facilite al concesionario para aumentar el número de los dos automóviles que se proponen en el dictamen.

El marqués de Villabragima dice que la tarifa que él propone se puede reducir hasta ocho pesetas por conducción, recargando las clases superiores.

El Sr. Gabillán opina que se debe disminuir el número de automóviles hasta saber como aceptan el vecindario la innovación.

Nominalmente es aprobada, por 13 votos contra ocho, la enmienda en la que se propone el establecimiento de 80 caballos, 15 automóviles el primer año y cinco en los tres años sucesivos.

También nominalmente se desecha una enmienda del Sr. García Ravenna proponiendo que los automóviles tengan una fuerza mínima de ocho caballos.

El Sr. Barranco defiende una enmienda proponiendo que puedan concurrir licitadores que ofrezcan la tracción mecánica exclusivamente.

Los Sres. Noguera y Crespo la combaten, defendiéndola también el marqués de Villabragima.

Nominalmente, y por 13 votos contra 6, es aprobada la enmienda.

El marqués de Villabragima propone que en el caso de que el licitador ofrezca un edificio ad hoc, se debe establecer un plazo de diez meses para la construcción de almacenes o cocheras, y es aprobada la enmienda.

Queda aprobada la base 10.ª, y a las nueve y media de la noche se suspende la sesión hasta hoy a las diez de la mañana.

El servicio de Pompas fúnebres.—La sesión de hoy

Bajo la presidencia del Sr. Garrido Juaristi da principio la sesión a las once menos cinco.

Se acuerda que en suspenso, para discutirla después, la base 11.ª por estar interesado en debatirla el Sr. Barranco, que no se halla presente.

Se aprueba una enmienda formulada a la base 12.ª por la minoría liberal, referente a que si el contratista establece un nuevo modelo de carruajes, deberá someterlo a conocimiento del Concejo para que éste fije la tarifa aplicable al mismo.

Se aprueban sin discusión las bases 13, 14, 15 y 16.

El señor marqués de Villabragima, apoyando una enmienda formulada por la minoría liberal a la base 17.ª, en que propone lo siguiente:

«La falta de requisito de conformidad e intervención dará derecho al peticionario de los servicios a suspender el abono del importe de la factura y a denunciar el intento de cobro a la Alcaldía para la imposición de multa de 1.000 a 3.000 pesetas de la primera a la tercera vez, y en caso de reincidencia por más de tres veces, con multa de 25.000.

Todas estas multas se harán efectivas deduciendo las de la fianza que habrá de constituir el adjudicatario.

Queda tomada en consideración esta enmienda, que pasa a formar parte de la base 17.ª que queda aprobada.

El marqués de Villabragima formula otra enmienda a la base 18.ª para que la fianza que se determina en ella, de 50.000 pesetas a imponer al adjudicatario del servicio, se eleve a 200.000 pesetas.

La Comisión se opone a la aceptación de tal propuesta.

El Sr. Reglero propone que la fianza provisional sea del 5 por 100 del importe total de la concesión, y el 10 por 100 de la definitiva, quedando acordado así.

Se aprueba igualmente otra propuesta del señor marqués de Villabragima sobre la garantía en determinados bienes de la Sociedad adjudicataria.

Se toma en consideración con estas modificaciones tal base y la 19.ª.

Se origina una discusión acerca de las multas que la Sociedad ha de satisfacer por cada pena en que incurra por fallos de puntualidad en la prestación de los servicios y mal trato al público, aun cuando sea por los dependientes.

Propone el señor marqués de Villabragima a la base 20 que estas multas sean de 500 pesetas, en vez de 50, para que se registren en los libros.

El Sr. Noguera juzga excesiva la multa, y tras una pregunta del alcalde, se determina que la cuantía de ella sea de 100 a 500 pesetas.

Sin discusión se aprueban las bases números 21 y 22.

Como ya se encuentran los concejales que estaban interesados en la discusión de la base 11.ª en el salón, y como ninguno más hay varias enmiendas formuladas a la misma, a fin de que se pongan de acuerdo sus firmantes para que la discusión se desenvuelva armónicamente, se suspende la sesión por cinco minutos.

Se reanuda la misma a las doce en punto.

El alcalde da cuenta de haberse retirado por el Sr. Reglero las enmiendas que había formulado a la base 14.ª.

El señor marqués de Villabragima propone tres categorías para los automóviles a circular, que son las siguientes:

Coches de primera, dos modelos: de lujo y gloria, 200 pesetas. Coches de segunda, dos modelos: de lujo y gloria, 100 pesetas. Coches de tercera, un modelo de lujo, 100 pesetas.

Con gran propiidad se ocupa del valor de estos automóviles y de sus gastos, deduciendo de su estudio que, haciendo cuatro viajes diarios cada uno de ellos, habrán de experimentar diariamente una ganancia: los de la primera categoría, de 361 pesetas; los de la segunda, de 261, y los de la tercera, de 38.

El Sr. Crespo expresa su desconfianza de que el público se avenga a transigir con los automóviles para el servicio del traslado de cadáveres.

Refuta, por equivocados, varios de los datos aportados por el señor marqués de Villabragima para destacar la ganancia que habían de experimentar los automóviles.

El señor marqués de Villabragima, en una interrupción, expresa que las cifras en que se ha apoyado para formular sus deducciones le han sido facilitadas por técnicos.

Prosigue el Sr. Crespo su discurso, insistiendo en sus puntos de vista, que determinan constantes interrupciones del edil liberal.

El Sr. Barranco coincide en algunos de los puntos sentados por el señor marqués de Villabragima, discrepando en algo sobre la determinación de los automóviles y agrega que la adjudicación debe hacerse a quien ofrezca mayor rebaja en los entornos modestos, quedando facultado el Concejo para tarifar los servicios de lujo.

El señor marqués de Villabragima expone diversas consideraciones, que contesta el alcalde; acordándose, por último, que la base fundamental que ha de determinar la adjudicación del servicio sea la que se presente a facilitar más rebaja en el precio de los entornos del tipo modesto.

Disiéntense con gran extensión las tarifas a que se contraen las enmiendas formuladas por la minoría liberal, por los señores marqués de Villabragima, Barranco, e incidentalmente los Sres. Reglero y Silva.

Se forman en consideración las citadas enmiendas con algunas pequeñas modificaciones, y retira el Sr. Barranco la suya.

El señor marqués de Villabragima vuelve a ratificar lo que dijo en la sesión de ayer al defender su propuesta de que la concesión se haga por quince años en vez de diez.

Se opone a ello el Sr. Tato, por la Comisión.

Ocupa la presidencia el Sr. Fraile.

El señor marqués de Villabragima dice que los representantes de la Comisión expresaron ayer que de aprobarse las condiciones que sentaba el orador, agravando las condiciones de la concesión, no tendrían inconveniente en aceptar el aumento de plazo para la reaversión.

Sin embargo de todo, se muestra propicio a que se modifique su enmienda en el sentido de que el plazo sea de doce años.

El Sr. Saornil se muestra partidario de que el plazo de la concesión sea menor para que se llegue a la municipalización directa en seguida.

El Sr. Crespo, por la Comisión, eres no debe ampliarse el plazo de diez años fijado en el dictamen.

El señor marqués de Villabragima expresa que lo ideal sería ir a la reaversión no a los diez años, sino al siguiente; pero que ateniéndose a la realidad y teniendo en cuenta las condiciones onerosas que se han determinado por el concesionario y que al revertir el servicio lo es con todo el material, cree que no habrá postor si no se amplía el plazo del contrato.

El Sr. Barranco se pronuncia en contra de la ampliación del plazo.

El Sr. Reglero lo hace en favor de la misma, porque en caso contrario se crearía un privilegio para la actual empresa de Pompas fúnebres que tiene todos los gastos de material.

El Sr. Gabillán también se muestra contrario a la ampliación, siendo contestado por el señor marqués de Villabragima, que indica la posibilidad de que no ampliándose el plazo del contrato no vaya al concurso otro postor que la actual Empresa de Pompas fúnebres y tenga que subordinarse al Concejo a ellas.

Agrega que todas las enmiendas admitidas leían como base la ampliación que él solicita para poder destruir el privilegio.

Rectifican los Sres. Gabillán y Saornil, insistiendo en sus anteriores manifestaciones.

El señor marqués de Villabragima pide de la Comisión tenga espíritu de transigencia en lo que respecta al plazo.

El Sr. Tato, por lo mismo, lamenta no poder acceder a los deseos del edil liberal.

En votación nominal queda desechada la enmienda del señor marqués de Villabragima por nueve votos contra seis.

Se acepta una enmienda del Sr. Reglero por la Comisión, y en vista de lo avanzado

de la hora, se declara terminada la sesión, acordándose reanudar la discusión a las cinco y media de la tarde.

Colonias escolares

Los niños que deseen ser reconocidos para las próximas colonias escolares costeadas por el exaltísimo Ayuntamiento deberán acudir mañana domingo, a las tres de la tarde, a las Escuelas Aguirre, Alcala, 70, y los lunes, miércoles y viernes del mes actual, a las diez de la mañana.

Escuela Central de Comercio

Cursillos de Política económica y social

Durante los meses de Abril y Mayo se darán los siguientes cursillos gratuitos en la Escuela Especial de Intendentes mercantiles:

I.—«Nuestra industria y comercio después de la guerra».—Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín, catedrático de la Escuela.

Tres lecciones: días 14, 21 y 22; horas, seis y media a siete y media de la tarde.

II.—«Investigaciones sobre precios».—Don Víctor Parat, profesor mercantil de la Sociedad de Economía Nacional.

Días 24, 26 y 27; horas, seis y media a siete y media de la tarde.

III.—«Aplicación de las leyes sociales en España».—Excmo. Sr. D. Práxedes Zancada, del Instituto de Reformas Sociales.

Dos lecciones: días 23 y 30; horas, seis y media a siete y media de la tarde.

IV.—«Acción popular del Estado en la Economía española».—D. Antonio Bartolomé y Mas, catedrático de la Escuela.

Cuatro lecciones: días 3, 10, 17 y 24; horas, seis y media a siete y media de la tarde.

V.—«Tratados de Comercio de España» (1890-1918).—D. Blas Vives, secretario de la Sociedad de Economía Nacional.

Cuatro lecciones: días 5, 12, 19 y 26; horas, seis y media a siete y media de la tarde.

VI.—«La legislación internacional del trabajo» (del Congreso de Basilea a la Conferencia de la paz).—D. Pedro Sangro y Ros de Olanó, del Instituto de Reformas Sociales.

Dos lecciones: días 14 y 21; horas, seis y media a siete y media de la tarde.

VII.—«Técnicas arancelarias. Medida y duración de los derechos aduaneros».—Don Víctor P. Brugada, catedrático de la Escuela.

Cuatro lecciones: días 5, 12, 19 y 26; horas, seis y media a siete y media de la tarde.

VIII.—«Tarifas de ferrocarriles».—D. Enrique de la Torre, director del «Anuario de Ferrocarriles», de la Sociedad de Economía Nacional.

Días 27, 28 y 31; horas, seis y media a siete y media de la tarde.

LA INDEPENDENCIA DE FILIPINAS

(POR TELÉGRAFO)

WASHINGTON 5.—Una Comisión de cuarenta filipinos, presidida por D. Manuel Quenson, comisario de los Estados Unidos en aquel archipiélago, ha entregado al Gobierno un mensaje pidiendo la independencia de las islas filipinas.

Miscelánea telegráfica

La situación en la Galitzia oriental

PARIS 4.—Dicen de Viena que en la Galitzia oriental, ocupada por los ucranianos, la disciplina ha desaparecido y la población sufre terriblemente por los excesos de la soldadesca.

En las ciudades de Tarnopol, Choderov y Strij, las tropas ucranianas han cometido sangrientos «progroms» entre la población polaca y judía.

Propaganda electoral

RIO JANEIRO 4.—Ruy Barbosa marchó a Minasgeraes a hacer propaganda electoral.

También irá a San Pablo a dar una conferencia sobre política internacional.

Regreso de soldados portugueses

LISBOA 4.—Han regresado del frente más de un millar de soldados, entre ellos 70 oficiales.

Al desembarco asistieron, además de un representante del presidente de la República, varias bandas de música, muchas autoridades y numeroso público, entre el cual figuraban muchas señoras de la colonia británica.

El general Allenby

EL CAIRO 4.—El general Allenby, que ha llegado a Egipto, asumió el mando de la Alta Comisaría especial.

Una partida de insurrectos atacó a dos trenes en la provincia del Norte, y los viajeros, disparando, mataron e hirieron a un centenar de ellos.

Esperando a Egos Monis

LISBOA 4.—Los amigos particulares y políticos preparan una simpática recepción a Egos Monis.

Soldados fugados

LISBOA 4.—Tres soldados se han fugado de la fortaleza de San Julián de la Barra, donde están detenidos soldados realistas.

NOTICIAS

Los regalos de moda

En nada revela el buen gusto una persona como en los regalos que hace; para acreditarse ante sus parientes y amigos es preciso visitar una casa bien surtida y acreditada, donde, por poco dinero, pueda adquirir cosas de mucho gusto; la más indicada en Madrid es

SERRANO, Infantes, 27

Se ha impreso y puesto a la venta la revista titulada *Frutas al natural*, original de los Sres. Baños, Sepúlveda y Manzano, estren



El detective internacional
Garantiza investigaciones y vigilancias particulares reservadas.
Barcelona, 2, segunda
MADRID

Histogénico
"Puig Jofré"
Premiado en el Congreso Español Internacional de la Tuberculosis de 1910
Supremo reconstituyente para el tratamiento de todas las enfermedades consuntivas. Fortalece desde las primeras dosis los organismos más agotados.
Quince años de éxito brillante en la tuberculosis, anemia y neurastenia; produciendo una acción rápida y especial en los convalecientes de enfermedades contagiosas.
De venta en todas las Farmacias

CALZADOS AMERICANOS
ÚLTIMAS CREACIONES
MODERNISMO ELEGANCIA ECONOMÍA
PRINCIPE

El detective internacional
Garantiza investigaciones y vigilancias particulares reservadas.
Barcelona, 2, segunda
MADRID

Histogénico
"Puig Jofré"
Premiado en el Congreso Español Internacional de la Tuberculosis de 1910
Supremo reconstituyente para el tratamiento de todas las enfermedades consuntivas. Fortalece desde las primeras dosis los organismos más agotados.
Quince años de éxito brillante en la tuberculosis, anemia y neurastenia; produciendo una acción rápida y especial en los convalecientes de enfermedades contagiosas.
De venta en todas las Farmacias

AVISO
La casa que más paga por oro, plata, platino, galones y toda clase de alhajas, es
Plaza de Santa Cruz, 7
PLATERIA

- CURARINA SALAS NIETO -
PREPARADA POR H. L. ROMAN E HIJOS,
DE CARTAGENA (COLOMBIA)

USASE
Como contraveneno, para mordeduras de todo animal o insecto venenoso. Como febrífugo, combate la caquexia palúdica y las fiebres que no han cedido a las sales de quinina. Como tónico y fortificante, cura los cólicos, diarrea y colerina y las dispepsias, por atonía, estimulando las funciones digestivas. Como hemostático, cura las hemorragias y heridas. Como estimulante y excitante, obra aumentando el calor y excitando las funciones de la piel, ya se use interiormente, ya en fricciones en el reumatismo, golpes, contusiones y heridas, obrando a la vez como hemostático. En la viruela se usa como profiláctico y curativo.

PIDASE EN LOS CENTROS DE ESPECIFICOS

BANCO DE CARTAGENA

Capital: 10.000.000 ptas.
(Completamente desembolsado.)
Fondo de reserva: 1.600.000 id.

CASA CENTRAL EN MADRID:
Nicolás María Rivero, 11
SUCURSALES EN
Cartagena, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, Cádiz, Lórc, Alcoy, La Unión, Aguilas, Orihuela, Mazarrón, Cieza, Caravaca, Melilla, Hellín, Elche, Tortosa y Yecia.

CUENTAS CORRIENTES.—Abona intereses al 1 por 100 anual.
CAJA DE AHORROS.—Abona intereses a razón del 2 por 100 anual.
CHEQUES, GIROS TELEGRAFICOS Y CARTAS DE CREDITO.—Los facilita sobre todas las plazas de España y extranjero.
BOLSA.—Se encarga de cumplimentar toda clase de órdenes.

Tabletas V. Bustos

BALSAMICAS, ANTISEPTICAS
Y CALMANTES
Curan catarras, resfriados, bronquitis, asma, gripe, etc., por roncquera y calmantes de la tos.
De venta en Madrid: E. Durán, Mariana Pineda, 10; Farmacias, y en la del autor: V. Bustos, Torquemada (Palencia).
Precio: 1 peseta 50 céntimos caja

No deje afeitar su rostro! No respire por la boca durante el sueño! ¿Cómo? Recurriendo al sustentáculo DAVIS desde hoy mismo. Basta usarlo durante un mes para que la mala costumbre de respirar por la boca durante el sueño quede corregida. Fortalece los músculos e impide el desarrollo de la papada, o la reduce si ya existe. Cómodo, duradero, lavable. Solicite catálogo a
CORA M. DAVIS
DEPARTAMENTO A. F.
30 East 42nd Street New York U. S. A.

TORNILLOS
PATENTE DE INVENCIÓN núm. 47.092
MR. PETER LYMBURNER ROBERTSON
Se reciben órdenes en:
Calle de Zurbano, núm. 21, bajo derecha, Madrid.

Tricofero Padro

Verdadero medicamento para curar las enfermedades del cuero cabelludo, que ocasionan la debilidad y caída del pelo. Nada tan eficaz para conservar y evitar la caída del cabello. No hay tónico, quina, ni similar que le iguale. Sesenta años de éxito.
En todas las buenas Farmacias, Droguerías y Perfumerías.

DIARIO UNIVERSAL

Periódico liberal y de información
TELÉFONO 724.—APARTADO DE CORREOS 671

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Madrid: un mes, 1,50 pesetas; año, 18.—
En provincias: trimestre, 5 pesetas; semestre, 10; año, 20.—En el extranjero: trimestre, 10 pesetas; semestre, 20; año, 40 : :
Los pagos, anticipados

PRECIOS DE ANUNCIOS
(POR LINEA)

En 4.ª plana (del cuerpo 7)..... 0,50 cta.
Reclamos (3.ª plana)..... 1,50 pta.
Artículos industriales (cuerpo 8)..... 3,00 :
Noticias (2.ª plana)..... 3,00 :
Idem en 1.ª o 2.ª plana..... 5,00 :
Esquelas.—Grandes descuentos, según el número de líneas o inserciones : :
Comunicados y sueltos : : : : :
a precios convencionales
VENTA.—Una mano (25 números), 75 céntimos; número suelto, 5 céntimos; ídem extranjero, 10 céntimos : : : : :

Redacción y Administración

FLORIDABLANCA, 1

ALCOHOL de MENTA

RICOLÈS

Producto higiénico e indispensable
El mejor y el más económico de los Dentríficos.

Exigir la marca RICOLÈS

Sociedad General de Industria y Comercio
COMPANIA ANONIMA, DOMICILIADA EN BILBAO
Capital: 25.000.000 de pesetas

FABRICAS EN
VIZCAYA (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Gurturriby), SEVILLA (El Empalme), OVIEDO (La Manjoya), MADRID, CARTAGENA, BARCELONA (Badalona), MALAGA, CACERES (Aldea-Moret) y LISBOA (Trafaria)

ACIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS

Superfosfato de cal.
Superfosfato de huesos.
Nitrato de sosa.
Sales de potasa.
Sulfato de amoníaco.
Sulfato de sosa.
Glicerinas.
Acido nítrico.
Acido sulfúrico corriente.
Acido sulfúrico anhídrido.
Acido clorhídrico.

ABONOS COMPUESTOS y primeras materias para toda clase de cultivos, adecuados a todos los terrenos

LABORATORIOS

para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos

(MADRID: Villanueva, número 11)

SERVICIO AGRONÓMICO

Importantisimo para el empleo racional de los abonos, bajo la alta inspección del eminente agrónomo

EXCMO. SR. D. LUIS GRANDEAU

AVISO IMPORTANTE.—Pídase a la Sociedad la Guía práctica para sacar las muestras de las tierras, a fin de que se pueda determinar cuál es el abono conveniente.

Los pedidos deberán dirigirse a Madrid, Villanueva, 11, o al domicilio social
Dirección telegráfica: GEINCO

El nuevo postizo

"Transformette"

En colores naturales y en colores grises o poco comunes
No deja asomar los cabellos canosos o descoloridos. Sienta a la cara perfectamente. Puede usarse para peinado alto o bajo, según se desee. En la confección del postizo

"Transformette"

se emplea sólo cabello natural, de 50 a 60 centímetros de largo y gracioso ondado. Ajusta con tal perfección que es imposible distinguirlo del cabello propio.

La preparación

"HEALTH-GLOW"

fabricada con aceites de primera clase, presta a las mejillas el atractivo encantado de la salud. Realiza la belleza. Dura todo el día, aunque se aplique temprano en la mañana.

Escríbase en español o inglés a

BERTHA-BURKETT CO.

DEPARTAMENTO ESPAÑOL

22 WEST 39th STREET

NEW YORK

Regalos a nuestros suscriptores

CONDICIONES

A nuestros abonados de provincias que nos remitan por adelantado, bien en libranzas de la Prensa, Giro Mutuo o Giro postal, o abonen en las oficinas de esta Administración el importe de un semestre de suscripción, les regalaremos una de las obras que mencionamos a continuación, y dos de las mismas a los que abonen el importe de un año. Los suscriptores que paguen su abono por medio de los correos postales no tienen derecho a estos regalos. A los suscriptores de Madrid que abonen por adelantado en la Administración el importe de seis meses les regalaremos, al hacer el pago, una de las obras.

- | | | | | | |
|--|--|--|--|---|---|
| De Joaquín Belda:
¿Quién disparó?
De Eduardo Marquina:
Elegías.
El Rey trovador. | De Alberto Insúa:
El Triunfo (novela).
De R. López de Haro:
Dominadoras (novela). | De Joaquín Dicenta:
Mares de España.
De Armando Palacio Valdés:
Seducción (novela). | De Azorín:
Antonio Azorín.
De Emilio Bobadilla (Peyr Candil):
A fuego lento (novela). | De Alejandro Larribar:
Márgara (novela).
De José de la Serna:
Figuras de teatro. | De G. Martínez Sierra:
El palacio trieste.
De Antonio de Hoyos:
Oro, seda, sangre y sol (novelas). |
|--|--|--|--|---|---|

Para los ejemplares que haya que enviar a provincias, tendrán que remitirnos además, para mayor seguridad, 25 céntimos como importe del certificado

Folleto del DIARIO (6)

EL JARDIN DEL CANONIGO

por
Luis Ulbach

«Apenas se fija en mí: yo soy una persona alegre, algo aturrida, y estoy en contraposición con sus ideas. Mr. Prepotin es viudo, Mr. Mathey no lo es aún, porque no se ha casado; pero no le falta más que una mujer para llevar luto por su compañera, el luto de su viudez debe sentar admirablemente a ese hombre grave y austero. Como ves, no quiero mejor al uno que al otro; ¿por qué están siempre los dos en nuestra casa? ¿No acabaremos nunca con la dichosa testamentaria? Cuando mi tía haya concluido de pagar limosna por todas las ánimas del purgatorio, vendrá todavía Mr. Mathey a aumentar con su austeridad la austeridad de la sala del canónigo? He aquí lo que yo decía a mi tío, que se echó a reír contestándome:

«Callad, niña traviesa. Mr. Prepotin es un hombre excelente, y en cuanto a Mr. Mathey, es un hombre profundo, al cual vuestra tía sólo puede comprender.
—Pero, ¿y nosotros, no?
—Nosotros—repuso el más aturrido de los tíos—somos niños placenteros que no vivimos más que en la esfera risueña; vámonos, pues, a paseo sin aguardar a esos señores.
«Ya lo ves; mi querido tío no está lejos de pensar como yo respecto a esos señores; pero se deja arrastrar por su frívola alegría.
«Olvidaba, entre las personas que se agitan en la oscuridad de nuestro caserón, un joven insignificante, ni feo ni hermoso, ni tonto ni discreto, ni palurdo ni cortésano, un pasante de escribano, el sobrino, pupilo y heredero de Mr. Prepotin.
«Parece que se llama Justino Ferriere, y no sabría su nombre si no hubiera hecho llegar una tarjeta suya a manos de mi tío un día que venía en nombre del suyo a dar no sé qué recado de los asuntos de la testamentaria.
«Llegó en tan mala ocasión, fué tan mal recibido, que casi tuve piedad de él, y no

me atreví casi a mirarle. Por otra parte, es sobrino de Mr. Prepotin y basta.
«Adiós, querida mía; sabrás que en estos pocos días debo haber envejecido mucho. Dices que los viajes destruyen. Ayer iba con mi tío a visitar la posesión de San Julián, y seguíamos un sendero pintoresco que se extendía a orillas del Sena y se llama la calzada de Vouly; encontramos a una pobre mendiga.
«Estaba el cielo tan hermoso, el sol tan radiante, la naturaleza tan espléndida, mi corazón tan henchido de entusiasmo, que en un arrebato digno de un drama, arrojé mi bolsa a la infeliz mendiga. ¿Sabes lo que dijo al darme las gracias?
—«¡Dios os bendiga en vuestros hijos, nobles señores!
«Y mirando a mi tío, prosiguió:
—«¡Dios os conserve largo tiempo a tan generosa compañía!
«Comprendes qué estupidez? ¿Acaso puedo yo parecer mujer de mi tío? ¿Es él acaso un joven o yo una vieja?
«Mi tío soltó una carcajada, y dijo:
—«Contaremos este episodio a tu tía cuando volvamos.
«En efecto, se lo dijo, y mi tía angelical,

sonrió con bondad, me dió un beso en la frente, y dijo:
—«Eso prueba, mi querida Odilia, que ya vas entrando en edad de casarte.
«Al oír esto casi me dió gana de llorar. ¿Casarme!... ¿Con quién? ¡Dios mío! ¿No tengo ya bastantes afecciones en el mundo? ¡Oh!... Mr. Prepotin, Mr. Mathey. ¡Ten piedad de mí si tal sucediera! ¿Te canso con mis largas epístolas?
«¿Casarme!... ¿Te casarías tú?... Permezcamos solteras para querernos más.
«Adiós, y recibe un millón de besos.
«Odilia.
III
Los quince días concedidos por Arronnes a las emociones de la infancia de su mujer habían transcurrido, y ni se hablaba de un regreso a París ni de instalarse en la quinta de San Julián. Parecía que la casa del canónigo había convertido en provinciano pacífico al activo parisien.
Lo que producía tales milagros, lo que daba valor y paciencia a Mr. Arronnes era la presencia de Odilia: con ella, las condiciones de la atmósfera física y moral habían cambiado. El frío y el silencio que estos camaradas, de gustos y edad desproporcionados, encontraban al regresar a su hogar eran un excitante continuo para huir de ella, produciendo el efecto que el baño de agua fría para provocar el calor de la reacción.
Arronnes no hubiera tenido tanto afán de largas y recreativas excursiones si la casa del canónigo no tuviese un incentivo perpetuo de evasión.
Clementina era la misma justicia, la misma dulzura, y segura de la condescendencia de su marido, se proponía siempre no abusar de ella.
Así, pues, cuando hubo registrado todos los rincones de la casa, cuando estuvo cierta de haber recogido todos los recuerdos de su infancia, encerró en el corazón sus emociones, y se dispuso sin violencia, sin amargura a dar gusto a su esposo, diciéndole que dictara sus órdenes.
Mr. de Arronnes no tenía órdenes que dictar, y a las palabras de su mujer respondió con indolente alegría.
—¿Qué prisa tenemos? ¿Te aburres aquí?
—Yo no, amigo mío; lo hacía por tí.
—¿Tengo acaso aspecto de aburrido?
Y contemplándose con fatuidad en el es-